

PROCESO LECTO-ESCRITOR: PIEDRA ANGULAR DE LA ENSEÑANZA



YAZMIN MATEUS SILVA
LAURA CRISTINA SILVA HERNÁNDEZ
CIRLEY NUÑEZ RODRÍGUEZ



Leer es despertar en un mundo propio donde recobra vida la imaginación, donde es el lector quien decide lo malo y lo bueno, es escuchar la voz de cada personaje, ver sus movimientos, sentir sus

emociones, es caminar en un castillo acuático buscando el verdadero color de las mariposas. Escribir es construir una nave mágica usando sus propios conceptos, moldeando el

barro del conocimiento, sintiendo la aspereza de las dificultades con la ilusión de encontrar suavidad en la sonrisa que reposa sobre una idea expresada.

Hubo una época en que el hombre no sabía escribir signos lingüísticos; sin embargo desde ese mismo tiempo sintió la necesidad de expresar sus vivencias con señales pictográficas que plasmó en las rocas y cuevas donde habitó. Pero día a día esa expresión fue evolucionando y al igual que el idioma se derivó de la imitación de sonidos, la escritura se desarrolló de la imitación de formas, objetos y seres reales que fueron cambiando a través de los años, alejándose cada vez más del dibujo para formar un sistema de signos convencionales capaces de representar un sonido específico, y aunque los primitivos no entendieron por escritura lo mismo que entendemos nosotros, la esencia sigue siendo análoga: la comunicación de pensamientos y sentimientos; pero con un ingrediente primordial: el uso de signos convencionales comprensibles para todas las

CONTINÚA PÁG. 22

CONTINUACIÓN PÁG. 21

personas, que pudieran ser pasados de generación en generación garantizando así la preservación de su riqueza cultural.

Con el transcurrir de los años la lectura y la escritura se convirtieron en la llave mágica para llegar al conocimiento masivo, es así como a la aguda situación de entender el proceso lecto-escritor se suma la de cómo enseñarlo, planteándose diversas teorías que han generado un continuo análisis para revocar, renovar o reafirmar paradigmas anteriores como el tradicional, puesto en jaque por el método cognitivo.

Conviene señalar que los primeros métodos así parezcan fatídicos, fueron en determinado momento base del aprendizaje lecto-escritor y aún no siendo los más apropiados fueron el soporte o punto crítico que dió inicio a las teorías y métodos más conscientes que involucran al niño como agente activo de este proceso. Es por ello que el aprendizaje significativo vuelve sus ojos a las raíces, como cuando los primitivos dibujaron en las rocas, partiendo del todo a lo específico, teniendo en cuenta su interacción con el medio, porque sin quererlo en algún momento del desarrollo lecto-escritor se perdió este sendero y se invirtió la acción.



No podemos olvidar que la lecto-escritura es un proceso psicolingüístico y social que contribuye al desarrollo integral del ser humano y por lo tanto no puede ser una construcción aislada. Bruno Bettelheim afirma que "para enseñar a leer se utilizan métodos que no solo ocultan por completo el amplio universo al que da acceso la capacidad de lectura, sino que además impiden al niño adivinar que ese universo existe".

Para lograr el desarrollo de este proceso los niños deben estar acompañados de sus maestros, que son las personas que les ayudan a descubrir y desarrollar capacidades, estimulando su potencialidad al igual que el entorno familiar y cultural, los cuales constituyen un eje fundamental en la formación educativa y más exactamente en el desarrollo del lenguaje, pues brinda a cada individuo

infinidad de vivencias que acompañadas de una buena motivación constituyen conocimientos básicos para el anhelado aprendizaje.

No obstante debemos ser conscientes que la última palabra no está dicha, se han suscitado mejoras que deben ser puestas en práctica, experimentadas, cuestionadas, reconstruidas y creadas para que permitan al docente no ser simplemente un ejecutor de propuestas, sino un constructor crítico de las mismas.

El curso de esta búsqueda es infinito pero como incentivo para seguir adelante consideramos el célebre aporte de F. BIRRI:

"La utopía está en el horizonte. Me acerco dos pasos y ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y ella se corre diez pasos más allá. ¿para qué sirve la utopía? Para eso... para caminar".